

Señor Director:

El 2 de diciembre tuve el gusto de leer en "El Mercurio" el artículo de don Raúl Devés acerca del Plebiscito. Estos artículos, escritos sin apasionamiento, facilitan el entendimiento, al acercar las distintas posiciones. Con el mismo afán se escriben estas líneas. En lo sustancial concuerdo con su autor, aunque una de sus apreciaciones es inexacta, y respecto de otros puntos específicos tengo una opinión distinta.

Dice el señor Devés que el "Sí" retarda la transición a la democracia en ocho años. Según establece la Constitución, el "Sí" y el "No" llevan a la misma institucionalidad al cabo de un año. Ninguno de los dos acorta el período de transición. El "Sí" ratifica como Presidente de la República a la persona propuesta por la Junta de Gobierno y el "No" implica una elección directa del nuevo Presidente. Cualquiera de estas dos opciones trae consigo que aproximadamente un año después del Plebiscito se elige el Congreso y el período de transición termina.

Estoy plenamente de acuerdo con que el Chile de 1987 es distinto de aquel de 1973. Lo contrario sería desconocer la magna obra de transformación del país en estos 14 años. Asimismo, sería ceguera desconocer que parte importante de la dirigencia opositora pretende deshacer paso a paso toda la obra llevada a cabo por el régimen actual, "sin dejar piedra sobre piedra", según han declarado.

La oposición se encuentra fuertemente dividida. Sin ir más lejos, hace unos días, el propio Fidel Castro se lo hacía notar a un grupo de chilenos. La oposición como un todo es un verdadero caos y esta misma situación se reproduce en cada agrupación política, lo cual, como chileno, no me alegra en lo más mínimo.

Más aún, algunos dirigentes políticos de los que se esperaría moderación y cordura propugnan el caos si gana el "No", ya que según algunos de ellos la institucionalidad vigente desaparecería. ¿Y cómo se puede transitar de la nada a un nuevo estado de derecho? Los propugnadores del "No" ni siquiera han podido evitar el caos interno frente a un enemigo común. En la hipotética situación en que triunfasen, ya no habría enemigo común, sino lucha interna por el poder entre los triunfadores, lo que haría mucho más difícil aún que se pusieran de acuerdo.

Nadie dudaría que la oposición no sólo tiene el derecho sino el deber de manifestar con honradez los efectos negativos para el país que, a su juicio, tendría el triunfo del "Sí".

Además, aunque al Gobierno actual le parezca que debe resaltar los logros, la necesidad de que éstos se consoliden y lo que falta por hacer, para lo cual pide un nuevo voto de confianza a la población, tiene el deber de hacer notar que: a) Parte de la oposición ofrece volver a 1973; b) Los propugnadores del "No" no se han podido poner de acuerdo en un plan de gobierno, por lo que aún no ofrecen nada concreto. Llevan años tratando de hacerlo y no lo han logrado, por lo que es probable que tampoco lo logren de aquí al plebiscito; c) Lo poco que se sabe de un posible plan económico y social en caso que la oposición triunfara, implica discontinuar la política actual y realizar algo semejante a lo que ha llevado al caos económico a Perú, Brasil y Argentina; d) Desde el punto de vista político, la alternativa que propicia la oposición no lleva a la democracia, sino al caos, según lo proponen sus propios dirigentes.

Los cuatro puntos anteriores se resumen en un gran caos. Todo esto, a diferencia del camino claro y ordenado que se ha ido cumpliendo paso a paso, tal como fue aprobado por la mayoría de la población y además que se ha venido mostrando ser mucho mejor de lo que inicialmente parecía hace más de siete años.

Don Raúl Devés terminaba con un párrafo que quisiera hacer propio: "No se trata de des-

calificar a personas o a grupos de personas; es necesario pensar en Chile y en su porvenir con la grandeza que el momento requiere". Por este motivo, muchos los chilenos, por el bien del país, no quisiéramos que la opción del plebiscito sea el "Sí" que asegura el futuro o el "No" que lleva al caos. No creo que sea bueno elegir un gobierno como la menos mala de las opciones, sino por lo que puede hacer, por su programa, por la eficiencia demostrada, etc.

Creo, con el señor Devés, "que debemos moderar el lenguaje, aquietar los ánimos, elegir una opción en conciencia y dejar de ver monstruos en el horizonte". Para conseguirlo, los próximos pasos le corresponden a la oposición. Esta debe presentar una verdadera opción, superar su propio caos, aquietar los ánimos, evitando meterle susto a la población y al propio gobierno con sus amenazas. Con este fin debe asumir definiciones claras, como es un programa de gobierno con un planteamiento serio con respecto a la institucionalidad y un plan económico y social coherente. Debe aclarar si va aliada con los "monstruos" o no, ya que nuestro pueblo tiene la experiencia de que cuando esta alianza existe, los "monstruos" se terminan comiendo a sus aliados. En otras palabras, que la oposición deje de representar el caos.

Guillermo Alessandri Monckeberg